
Eduardo BAURA – Nicolás ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS – Thierry SOL (cur.),
La codificazione e il diritto della Chiesa, Giuffrè, Milano 2017, XII + 301 pp.,
ISBN 978-88-14-22160-6

Durante el año 2017 fueron numerosos los congresos y jornadas académicas organizados con ocasión del centenario de la promulgación del primer código de derecho canónico. La presente publicación edita las intervenciones de los ponentes del congreso organizado por la Facultad de Derecho canónico de la Pontificia Università della Santa Croce (13 y 14 de marzo), que se propuso como objetivo de esas jornadas de estudio no tanto la valoración de su importancia histórica o de la oportunidad de la adopción de la técnica codificadora, sino más bien ofrecer una reflexión sobre el fenómeno codificador atendiendo a sus efectos en la experiencia y ciencia jurídica.

El volumen se abre con la aportación de Carlo Fantappiè (Università degli studi Roma Tre), autor de referencia obligada en esta materia a raíz de la publicación de los dos volúmenes de *Chiesa romana e modernità giuridica* (del que tuve ocasión de hacer un extenso comentario bibliográfico en J. SEDANO, *Iglesia romana y modernidad jurídica. Una contribución a la Historia del pensamiento jurídico moderno en la monografía de Carlo Fantappiè*, *Ius Canonikum* 102 [2011] 767-798). Su intervención *Dal paradigma canonistico classico al paradigma codificatorio* pretende mostrar que la codificación trajo al derecho canónico un verdadero y propio cambio de paradigma, entendiendo por éste el conjunto de métodos y técnicas compartidos y difundidos de modo estable y común por la canonística para plantear y dar solución a los problemas de la ciencia canónica. Su análisis parte de la concepción del derecho canónico que se deriva del texto del derecho, de la sistemática de las fuentes y del sistema jurídico. Como es habitual en los estudios de este autor, concede un gran interés no sólo al contenido, sino también a la forma, la concepción y la producción del derecho. De este modo, ofrece un recorrido comparativo histórico que, pasando por el modelo del derecho canónico clásico (caracterizado por un ordenamiento dinámico producido por la obra conjunta de autoridad, doctrina y jurisprudencia; con una fuerte presencia de un derecho universal pero, al mismo tiempo, flexible), el modelo tridentino (con una fuerte concepción de identidad en el ámbito religioso y cultural, provocando con ello la uniformidad de la disciplina) y el proceso de racionalización propiciado por Suárez, llega al paradigma codificatorio fundado en los criterios de autonomía, tendencia a la

auto-plenitud y afirmación de la certeza. Este paradigma tiene, ciertamente, sus ventajas, como la modernización de la ciencia canónica, así como la estabilidad, certeza y uniformidad de las normas. Pero entre los costes que ha debido pagar la ciencia canónica se deben enumerar el modo de concebir y expresar la norma (no ya como traducción disciplinar de verdades divinas y eclesíásticas, como en el medievo, sino como objetivación de mandatos provenientes de la autoridad, prescripciones formales desconectadas de su contexto y finalidad, abstractas, estáticas y rígidas); una nueva relación con instituciones como la *aequitas*, la *dispensatio*, la *tolerantia*, la *dissimulatio*, la *remonstratio* y otras, que no son ya principios propulsores del ordenamiento, sino modestas “válvulas de seguridad” (Jhering) o meras “cláusulas generales” (Mengoni) del sistema; el funcionamiento interno del ordenamiento canónico, entendido ahora como *complexio legum*, donde todas las normas se colocan al mismo nivel; y, por último, la degradación de la figura del juez, que deja de ser intérprete del derecho para convertirse en mero exegeta. En definitiva, se observa una gran diferencia entre los dos paradigmas (el medieval y el codificadorio), donde, tal vez, lo más característico es la pérdida del carácter sapiencial que tenía la ciencia del derecho canónico medieval. Los análisis y conclusiones de Fantappiè, coincidentes en ciertos aspectos con los de Francesco Calasso, Ennio Cortese y Paolo Grossi, se van convirtiendo, poco a poco, en doctrina común entre los especialistas.

Por su parte, Eduardo Baura (Pontificia Università della Santa Croce), en *Lo spirito codificatore e la codificazione latina*, llama la atención sobre la exaltación del poder de la razón, propia de la Ilustración, de la que derivan las características de las codificaciones modernas. Su objetivo es analizar en qué medida ese espíritu codificador moderno se encuentra presente en las normas generales (punto neurálgico del sistema jurídico) de las dos codificaciones latinas. En este sentido, Baura afirma que la disposición de un libro de normas generales llevó a la definición de muchos institutos jurídicos, la determinación de principios generales del derecho y, sobre todo, a la constitución de un sistema de fuentes normativas presentado de una forma tan pretenciosa que facilita la desconfianza hacia la función del intérprete del derecho, al que se le quita todo protagonismo en la resolución justa de los conflictos jurídicos. El c. 18 del CIC 17 (con su paralelo literalmente idéntico en el c. 17 CIC 83) es significativo a este respecto, rompiendo con la noción tomista de la ley para afirmar que «las leyes eclesíásticas deben entenderse conforme a la significación propia de sus palabras, considerada en el texto y en el contexto». Desde el mismo

momento en que se adoptó la técnica codificatoria por parte de la Iglesia, desde diversas instancias autoritativas se afirmó repetidamente que se hacía en aras de la simplicidad, claridad y certeza, sin asumir los presupuestos ideológicos de esta técnica. Baura retoma una pregunta, ya previamente planteada por diversos autores, que cada vez va calando más en la doctrina, esto es, si es posible separar la forma del fondo del derecho. La constatación de una ciencia canónica donde la jurisprudencia prácticamente ha desaparecido y el hecho de que la codificación canónica se ha convertido en un sistema más codicial que el de los restantes sistemas jurídicos, parece dar una respuesta negativa a dicha cuestión. Por último, plantea el autor que la gran masa de normativa canónica que ha quedado fuera del Código con motivo de las reformas de los últimos años debería llevar a la superación de la ingenua ilusión normativista e impulsar a la doctrina en una nueva dirección.

Valentín Gómez-Iglesias (Universidad de Navarra), en *La ricezione del Codice del 1917 nella dottrina e nell'insegnamento*, muestra cómo, a pesar de que la recepción del Código por la doctrina durante los primeros años fue mínimamente positivista y se preocupó de manifestar que no se habían asumido en la Iglesia las concepciones de fondo de la codificación francesa y los postulados de la Ilustración, lo cierto es que las normas que acompañaron a la promulgación (especialmente el Motu Proprio *Cum iuris canonici* de Benedicto XV y los documentos de la Congregación para los Seminarios y Universidades) asumieron explícitamente una serie de principios subyacentes a la técnica codificatoria que la acercaban al modelo francés mucho más de lo que Pío X y la comisión codificadora pretendieron. Estas directrices en relación con la interpretación de las normas codiciales han supuesto, según el autor, una transformación sustancial del derecho canónico y de la esencia misma de la ley. Frente a los efectos negativos de la codificación propone una concepción integradora del derecho canónico siguiendo la vía abierta por Pedro Lombardía y Javier Hervada, que recibieron lo mejor de la escuela dogmática italiana integrándolo con los aspectos positivos de la escuela exegética para destacar la centralidad de la persona y su libertad, esto es, recuperar el espíritu eminentemente personalista del derecho de la Iglesia.

Orazio Condorelli (Università di Catania) realiza un interesante y muy técnico recorrido histórico sobre la potestad episcopal (*Recezione della tradizione nella codificazione latina. Il caso del potere dei vescovi*). Se trata de un estudio particular sobre el modo en que la tradición canónica ha sido recibida y traducida legislativamente en el *Codex*. Con una fina sensibilidad teológica destaca los fuer-

tes elementos de continuidad del CIC 17 con la tradición eclesiológica coetánea (específicamente las encíclicas de Pío XII *Mystici corporis* y *Ad Sinarum gentem*) y anterior en relación con el poder de los obispos, caracterizado por un núcleo reducido de poderes ordinarios con la posibilidad de acrecentarse a través de potestades y facultades concedidas por el papa. El Concilio Vaticano II, con su retorno al estudio de las fuentes, sobre todo las de la Iglesia antigua, supuso un momento de fuerte discontinuidad con el Concilio Vaticano I y el CIC 17, situando el episcopado y la colegialidad desde la perspectiva del derecho divino, y la consiguiente configuración jurídica en la sistemática del Código actual bajo un único capítulo «Del Romano Pontífice y del Colegio Episcopal» situado dentro de la Sección «De la suprema autoridad de la Iglesia».

Thierry Sol (Pontificia Università della Santa Croce), en *Codificazione e canonizzazione delle dottrine. Il caso del matrimonio*, escoge la institución matrimonial con el objetivo de averiguar la medida en que determinadas concepciones jurídicas sobre el matrimonio han acabado por convertirse en doctrina tras su codificación. Apoyándose en el hecho de la influencia en la codificación de 1917 de los planteamientos de Belarmino y Suárez, a través del tratado matrimonial de Gasparri, y la fundada opinión de autores como Bonnet, Fantappiè, Jemolo y Dieni, Sol opina que las opciones codificadoras del CIC 17 facilitaron el reduccionismo de considerar el matrimonio principalmente como un acto contractual, subordinando el elemento sacramental. Para subsanar esta deficiencia el autor propone las vías abiertas por Hervada y Errázuriz de emplear una adecuada analogía jurídica para comprender el matrimonio en clave realista y prestar, de este modo, una atención más cuidada a la verdadera naturaleza del matrimonio.

Giovanni Doria (Università di Torvergata), en su brevísima contribución, *Tecniche giuridiche e codificazione oggi*, analiza algunos aspectos relevantes de las codificaciones seculares y de su actual valor. Tras describir sus tres elementos fisionómicos más característicos, se refiere al fenómeno que, a mediados del siglo XX, Wieacker denominó como «crisis de la codificación» e Irti, dos decenios después, «edad de la descodificación». El autor constata esta situación en el modo en que el derecho privado actual tiende a convertirse en un fenómeno autónomo de la toma de decisiones políticas por parte del Estado, así como en la multiplicación de fuentes jurídicas a partir de la segunda mitad del siglo XX (tratados internacionales, normativa europea y ordenamientos regionales), que está dando lugar a un complejo normativo fragmentario e incoherente.

Nicolás Álvarez de las Asturias (Universidad Eclesiástica San Dámaso) en *La dottrina ecclesiologica del Vaticano II e la codificazione* plantea una interesante propuesta de considerar el código canónico no sólo como simple «traducción» jurídica del Concilio Vaticano II, sino también como desarrollo conciliar, esto es, valorar la posibilidad de que la legislación codicial pudiera, en diversas situaciones, aclarar y profundizar lo establecido en el Concilio. Por otra parte, el autor considera que los problemas de aplicación de las normas codiciales no se deben a una deficiencia de la técnica codificadora, sino a otros factores relacionados con la formación de los operadores del derecho. En este sentido, afirma que el Código de derecho canónico sería de más utilidad para la Iglesia si se respetaran las reglas propias del sistema codicial y, más concretamente, en relación con las actuales y numerosas reformas jurídicas, hechas muchas veces al margen de estas reglas. Además, insiste en la necesidad de afrontar una revisión de la enseñanza de la ciencia canónica de modo que el Código no quede como único instrumento didáctico, pues los grandes principios y dinámicas propias de la aplicación del derecho son aspectos que no pueden conocerse exclusivamente desde el propio Código. El autor hace también una defensa del derecho positivo frente a diversas interpretaciones «teológicas» que acaban por vaciar el contenido del texto legal.

Juan Ignacio Arrieta (secretario del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos) en *Codice e prassi giuridica* realiza una exposición de la importancia de la praxis como uno de los elementos usados por la tradición canónica para dulcificar la rigidez del sistema normativo adoptado en la Iglesia desde 1917. Concretamente se centra en la función de la praxis en la actividad de la administración pública de la Iglesia, de la que destaca su condición de elemento unificador de dicha actividad, de instrumento de gobierno pastoral para dar respuesta tempestiva a las nuevas situaciones y de contrapeso frente a la arbitrariedad de los gobernantes.

La última contribución a este volumen es la de Gaetano Lo Castro, profesor emérito de la Sapienza Università di Roma. Su argumento, *Il compito della scienza giuridica canonica nell'epoca della codificazione*, es profundo de contenido y significado. Se muestra muy crítico no tanto con el Código, sino con los efectos negativos de la codificación –moderna en general y canónica en particular– en la mentalidad jurídica de la Iglesia. Denuncia la pérdida del sentido sapiencial del derecho de la Iglesia, que se manifiesta principalmente en la pretensión de abarcar toda la experiencia jurídica eclesial en el Código, la concepción de que es la experiencia jurídica la que debe seguir al derecho

dado por el legislador y no a la inversa, y el olvido de la justicia como fundamento trascendental del derecho, por el cual las normas son justas si son re-conducibles a la justicia, no por el hecho de ser queridas y promulgadas por el legislador.

Como puede observarse, las distintas contribuciones de esta obra aportan, cada una desde su propia perspectiva, reflexiones críticas que abren horizontes en la labor interpretativa y aplicativa de las normas codiciales. Al mismo tiempo, todos los autores coinciden en ofrecer una serie de indicaciones o perspectivas para que la ciencia canónica no pierda su valor sapiencial y el derecho canónico, con su actual sistema codicial, siga siendo un valioso instrumento para el gobierno pastoral y la *alus animarum*.

Joaquín SEDANO

Éric BESSON (dir.), *Les évolutions du gouvernement central de l'Église*, Les Presses Universitaires. Institut Catholique de Toulouse, Toulouse 2017, 370 pp., ISBN 979-10-94360-42-2

El abbé Éric Besson es sacerdote de la archidiócesis de Lyon y desde hace más de diez años director del *Studium* de derecho canónico de Lyon. En este libro publica las Actas de un Coloquio organizado en el castillo de Valpré, cercano a Lyon, para celebrar el vigésimo aniversario de la creación de dicho *Studium* y aprovechar así para reforzar los lazos de intercambio y colaboración entre los mundos canónico y universitario francés y romano.

Cabe señalar que en este lapso de tiempo ciento dos estudiantes han frecuentado las clases del *Studium*, y muchos de ellos han podido incorporarse después a diversos tribunales eclesiásticos y a otras tareas en las curias diocesanas o en el ámbito docente, incluido el del mismo *Studium*.

El profesor Thierry Sol, de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, inauguró el Coloquio con una ponencia sobre *La reorganización del gobierno central de la Iglesia desde la caída de los Estados pontificios hasta la constitución Sapienti Consilio de san Pío X (1908)* (pp. 17-44). Partiendo del trabajo de François Jankowiak, el autor sugiere algunas puestas en perspectiva históricas, canónicas y eclesiológicas. El conocimiento histórico canónico se desarrolla en base a tres ejes: el nivel narrativo de la relación de los hechos, el nivel crítico con-